

La anunciación del Señor

Cómo enamora la escena de la Anunciación. –María –¡cuántas veces lo hemos meditado!– está recogida en oración..., pone sus cinco sentidos y todas sus potencias al habla con Dios. En la oración conoce la Voluntad divina; y con la oración la hace vida de su vida: ¡no olvides el ejemplo de la Virgen! (Surco 481)

25 de marzo

No olvides, amigo mío, que somos niños. La Señora del dulce nombre, María, está recogida en oración.

Tú eres, en aquella casa, lo que quieras ser: un amigo, un criado, un curioso, un vecino... –Yo ahora no me atrevo a ser nada. Me escondo detrás de ti y, pasmado, contemplo la escena:

El Arcángel dice su embajada...
¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco? –¿De qué modo se hará esto si no conozco varón? (Luc., I, 34.)

La voz de nuestra Madre agolpa en mi memoria, por contraste, todas las impurezas de los hombres..., las mías también.

Y ¡cómo odio entonces esas bajas miserias de la tierra!... ¡Qué propósitos!

Fiat mihi secundum verbum tuum –
Hágase en mí según tu palabra. (Luc.,
I, 38.) Al encanto de estas palabras
virginales, el Verbo se hizo carne.

Va a terminar la primera decena...
Aún tengo tiempo de decir a mi Dios,
antes que mortal alguno: Jesús, te
amo. (*Santo Rosario. Iº misterio*
gozoso).

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-ar/dailytext/la-
anunciacion-del-senor/](https://dev.opusdei.org/es-ar/dailytext/la-anunciacion-del-senor/) (10/08/2025)